

LA TORRE DE BABEL EN OBRA GRUESA

Bebedor

mi memoria está hecha de fognazos
que vienen
de todos los caminos.

¿Qué nos llevaremos cuando todo Acabe?

¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe?

¿Una copia espectral de todo lo que fuimos

o solo las cicatrices hondas

de la cobardía que nos hizo buenos?

¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe?

¿Todo el amor y los dolores de varias alcobas visitadas

o solo el hastío del que nada arriesga?

¿Qué nos llevaremos?

¿Lo que vivimos sin dios o el tiempo que pasamos de rodillas?

¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe,

la insanía glorificada de la guerra

o la marca -- también glorificada --

de los que siempre dan la otra mejilla?

Incunables

. La libertad es un ave carroñera,
los traidores se revolcarán eternamente
sin acceder de nuevo a tener ojos.

. Generaciones de sabios han confundido la insania
con los sueños:
la tinta del escriba ha hecho de los códigos
un balbuceo incoherente.

. Un ave enjaulada intuye otros horizontes,
una locura que nace del aire
se incrusta cada noche
debajo de sus alas.

. El silbido de los calendarios brama de pura lozanía,
pero el recaudador espera sentado y a la sombra
con una gran bolsa en una mano
y en la otra
la daga enmohecida (por si acaso).

El agua de la Muerte

Positivamente morirás

y pondrán cuerdas sobre ti que domarán tus sueños
con la crueldad de los amantes mal paridos.

Es verdad que morirás

y después de cien décadas el vendaval
de la gran muerte colectiva
te habrá aventado más allá de los deslindes conocidos.

Así te irás (y nos iremos)

humilde

como un perro postrado (voluntariamente) ante su amo
o vociferando rebuznos de piedad
ante deidades que fueron engendradas muertas.

Te digo hoy que morirás

y luego también lo hará el que ocupe tu mesa
y engendre su simiente en tu mujer o en su hija.

Y luego otro y otro más

bajarán al pozo del agua de la muerte . . .

todos, todos, hasta que la puta maldita se indigeste
y pruebe su propia medicina.

Una resaca que todos Quisieran

Solo una vez dos almas se asomaron
al borde del tiempo detenido y la moral desconocida.

Fue una cadena anudada por ceros absolutos:

una cadencia del antes y el después

flotando como alfombra mágica

en una bruma de física imposible.

Fue el estallido del amor en un nanosegundo

contenido en una casa y una hoguera de mentiras.

Mas tarde -- y siempre -- los amantes

han buscado esa fisura oliéndose como bestias

al menos una vez a la semana.

Pero los milagros son escasos y los afortunados

solo pueden vivir de esa resaca.

Aforismo

Un hombre sabio escribirá
su vida en una tabla
y la dejará en la encrucijada
de los cuatro puntos cardinales.

Al cabo de un tiempo, un viajero
volverá con ella bajo el brazo
a preguntar al sabio
cuál es el camino verdadero.

Gladiadores

La empalizada es gris del lado de los perdedores.

Del otro lado sin embargo

una larga mesa

celebra a quienes verán otro amanecer

que colgará efímero

en la soga de la tarde.

Tres Deseos

Serán olvidos los que alguna vez

(más lento que de prisa)

lavarán la sangre muerta -- ilusiones débiles

como clavos viejos --

amontonada en la penumbra lejana de mi casa.

Será una mano ingente (voraz, estéril como un asno)

pero ágil y gentil cual gravidez de monja

confundida

la que descolgará desde un altar desconocido

el manojó de rocío que devolverá a mis ojos

la condición esencial del agua clara.

Será la tibieza infinita y circular

de los que me han amado

la que espantará el olvido

cuando mi copa terrenal retorne al polvo.

Albedrío Desatado

Hoy vi un ángel oscuro hurgando en la basura
-- divino de divinidad oscura, obscena y bella --.

Un día decidió amputar sus alas
y bajar al reino del albedrío desatado.

Hoy vi un ángel en la hora postrera del mercado (cuando
todos se quitan la careta)
ofreciendo esquirlas de su divinidad ya momificada
como moneda de intercambio.

Hoy me vi (nos vimos) en el río
trashumante de sus ojos (de aquel ángel oscuro que hurgaba
en la basura en la hora postrera del mercado).

Y decidimos procrear la bestia nueva
(un unicornio con alma de licántropo).

Alma ligera y Desconocida

Mi alma ya no me pertenece.

¿Y si ya no estoy

quién vendrá desde el mañana?

En cada plegaria

escucho las coces del Leteo

horadar las bases ligeras de mi casa.

La otra Orilla

Sé que alguna noche / la delgada luz
de la otra orilla
nos cegará (solo un momento) con el rescoldo
apenas tibio de los ropajes del futuro.

Y mientras no podamos ver nos susurrará al oído
leyendas confusas que desollarán las cuerdas
que nos atan / como amores de costumbre
al amparo del huerto conocido.

No sabemos
que hay mas allá de la estación
todavía no preñada.

Lo dicho por alquimistas y agoreros
pesa igual o menos que los deseos
de justicia y paz
de las mujeres bellas.

Solo esos jirones de imágenes rotas
y susurros inaudibles suavizarán el grito
cuando el carro pálido
se detenga a nuestra puerta.

Volvamos a Creer

Dejemos que el vacío se cubra
con el velamen ya lejano
del color y la buena mesa que no nos pertenecen.

Dejemos que nuestros corazones fríos
naveguen sin brújula ni estrellas
hasta encontrar las aguas mansas.

Tengamos fe hasta sentir la puñalada
en el costado.

Busquemos el aroma del vino caliente y con especias
hasta en los pudrideros mas insanos.

Volvamos a creer en cuentos y leyendas.

La vida es nueva cada vez que canta el gallo
y todavía las bestias pastan juntas.

Quemar las Naves

A veces reír parece la última línea de defensa
cuando los bárbaros quieren desollarte
y borrar tus huesos hasta llegar al óxido
de la primera generación que aceptó cederte sus banderas.
Es una lucha desigual si ofrecen hogazas tibias
a la turba de ojos inyectados:
(no hay defensa en ese balbuceo de primates
y serás colgado por los pies
como escarmiento para los no creyentes).
Solo la risa que parte en dos el espinazo
puede curar las cicatrices del futuro.
El hoy será más cierto si no tiene
escaleras carcomidas al mañana.
En el intertanto, y mientras la verdad clásica
se agrieta a pie forzado,
hay que reír como el que quema sus naves
y lo apuesta todo:
si todo está perdido aún es posible
que algún duende travieso
te conceda algún milagro.

Mensaje

Antes de atisbar el otro lado de la línea
(que mientras corra el reloj
nos estará vedada),
deberemos dejar los bienes de este mundo
a la vera del camino
como si de costales de pestes se tratara.

Sobre por qué no hay héroes Comunes

En las leyendas que cantarán lo que hemos sido

poco se dirá de aquel

que en noventa años

engendró retoños, labró la tierra e hizo torres

que desafiaron la vertical hasta vencerla.

Cada generación debe inclinarse a la que viene

con la diligencia de las estaciones que migran con paso militar

sin jamás equivocarse.

Y muy poco de ese humus -- que sabe a todo lo que fuimos --

se queda en el tamiz que guarda la historia

de esta raza.

Así los bloques del futuro

aplastarán con la impiedad única y propia de los dioses

todo lo que envejece y no exhibe en su pendón

la marca espúrea de los que vivieron o cayeron

bajo el látigo o la espada.

Ni bien ni Mal

Después que purgue en media vida de camino errante
algunos de los pecados que me fueron engendrados,
aún sentiré el vaso solo a medias lleno
y los bolsillos esquilados por los dueños de la banca.
No me será concedida la perfección
del sueño en negro immaculado:
cada abrazo generará una factura:
solo quienes traen a mi puerta sus productos
llorarán cuando la fiebre espante mi cordura.

Me parece que ya da lo mismo estar a uno u otro
lado del estrado.
Las leyes fueron interpretadas
y desde entonces
el gris parece ser el único color de la paleta.

Cara o Cruz

Una sola noche bastará para nacer
de nuevo.

Porque ahí, desde esa bruma de límites que reptan
como sudor ácido y castrado
se desprende
(como si de una copia al aguafuerte se tratara),
el otro como un lázaro que a la luz sin vendas
parece muerto y olvidado.

Pero una noche (una sola noche basta) ese otro,
(cara o cruz de esa moneda
que flota como mirra en los mercados),
se apropia de atuendos que no le fueron heredados
y vive desde entonces
reconstruyendo los puentes
que antes
cruzaban el espejo.

Los no Nacidos

La descendencia de los que han muerto antes de engendrar
reclama lo que pudo ser
con la desesperación visionaria
de los que dicen futuros de matemática hipotética.
Es verdad que un no nacido
pudo unificar todas las lenguas,
también otro pudo haber derretido -- para siempre -- las espadas
o levantado los cimientos de una religión
solo de hombres.
Otros aún pudieron desangrar a sus madres
sin que la masa ciega los apuntara con el dedo.
Todo es posible y el reclamo válido
ante la corte de jueces y leyes que nos son desconocidas.
Pero la ley natural tiene en sus manos la balanza
y en uno y otro lado cuelgan
sentencias que todavía no nos han sido reveladas.

Incertidumbre

Ayer

el último cirio que nos mostraba atisbos coherentes

del mañana

se apagó y sin embargo

todavía tiembla en el fondo de la llama tibia

el semen de días más felices.

Todo mañana es áspero y de fiesta

como las horas del alumbramiento.

Nada es certero

pero solo ese no saber engendra

al hijo único

que redime cada amanecida.

Vivir entre los Hombres

Decidme cual es la verdad y la confesaré.

Si necesidad de fundamentos

aceptaré lo que susurres a mi oído.

Creeré en tus arengas

como en la regularidad de las cosechas.

Optaré sin más por el bando

que hoy esgrima tus banderas.

Si me obligas a mendigar

por aquello que siempre ha sido mío / lo acepto.

Si debo repudiar mis catedrales / lo acepto.

Si tus mantras pervierten mis talentos / lo acepto.

Decidme cual es la verdad

y la confesaré.

Te doy lo que desees a cambio

de vivir solo una vida buena entre los hombres.

Cien Latigazos

Cien latigazos públicos

merece aquel que esconde su pasado.

Todo el pueblo

debe quitarle su lugar en el banquete.

Es mejor que pronto muerda el polvo

para que otro día renazca con el corazón limpio

como un libro que nunca será escrito.

Todo aquel que quiera estar

el resto de sus noches ardiendo

en la pasión sin bordes de los sabios,

debe exhibir sus lomos -- antes --

con el orgullo de los quebrantados.

Ni principio ni fin, solo Comienzo

Quiero un día volver a caminar
los pasos de mi ausencia.
Volver atrás y aspirar de nuevo
el humo amniótico de la leña matriarcal
mientras sobre la espalda reptaba
el escalofrío suave del cuento de los brujos
susurrado por el más sabio del círculo.
Quiero volver la mirada tranquila sobre el hombro,
tener otra vez los pies descalzos y veloces
y un castillo entre las ramas
del árbol mas viejo de esos años.
Ser hoy el mismo que en ese ayer
desgastado por la coza de tantos calendarios muertos
tenía sueños ligeros, leves, prácticos y simples como faros,
algo como entrar y salir
treinta años de una fábrica
con las manos fuertes y agrietadas, pero limpias.

Desde luego también algunos retoños. Tres o más
para pasar hacia el futuro la posta de los buenos.
Ansío volver y enjugar

mis lágrimas de antaño
porque ahora sé que siempre es pronto
para comenzar a pagar las cuentas del futuro.

Quiero volver a degustar
todos los amores que he olvidado
(nunca habrá mas amor
que el que anhelamos).

Quiero peregrinar a la encrucijada
en que los caminos comenzaron a torcerse.

No aspiro al don de cambiar
lo que ha pasado.

Es solo un deseo de visitar
los peldaños de la escalera que me lleva.

Un afán humano no de otear,
sino de oler y tocar los días que se fueron.

Sé que en este reino no hay forma
de negociar la vuelta atrás y poner algunos relojes en reversa.

Lo sé y sin embargo mis sueños de retorno
montan la barca cada vez
que me pregunto por qué vivo.

Así tal vez
solo cuando todas las interrogantes me sean reveladas

entenderé que no hay principio ni fin,
solo comienzo.

Si me Dejas

Ya no arderá tu voz si me lo dices
no temblará mas tu corazón
cuando me odies
te sentirás vacía cuando huyas
te dolerán las piernas al esconderte de tu propio corazón
que me huele y busca como perra en celo
Se pudrirán
tus besos al no usarlos
te volverás tullida al no correr a mi refugio
se secará tu orina
en la ausencia de la expectativa de esperarme
en fin
si me dejas
te morirás con la muerte lenta de los ángeles caídos
si me dejas
el silencio te tatará la boca con espinas
y yo sin ti
escupiré encima de todo lo que creo
hasta que el cielo mal nacido se avergüence
y me aplaste como a una paloma el día de hiroshima.

Insomnio

Algunas noches

-- una cualquiera de esas tantas en las que la celda

se satura de faunos y romances inconclusos --

un par de docenas de novias que ya fueron

roen porfiadamente los trajes olvidados

de las uniones que ardieron en sábanas pretéritas.

De nada sirve apuntalar los clavos viejos

que afirman la hojalata del pasado.

Es humo, memoria divina, eternidad de física teórica ...

Lo que fue solo es verdad

-- verdad visionaria que puede mutar en Verdades Visionarias --

una noche cualquiera de esas tantas

en que se puede amar a esas dos docenas de novias

con la humana intranquilidad

de quienes se mueven

entre la luz y el portalón oscuro.

Herencia y Herejía

Aquellos que han bajado de sus hombros
el alijo casi sin fronteras que les fue heredado
transitan a flujo y contraflujo
con los pies ligeros de los vencedores.

Duermen sueños de alquimia neutra
al borde de cualquier encrucijada:
al levantarse el día
las huellas de los que no mienten
serán su faro de luz incorruptible.

Fin de la Historia

Me pregunto quién escribirá

la última línea de la historia.

Quién llegará a ser el más viejo de esta camada insoportable,

los huesos de quién a pleno sol o invierno

quedarán sin mano alguna que los cubra.

Pústulas de sal devorarán los libros de todas las naciones,

lenguajes arrojados de misterio

desmembrarán las voces,

escarabajos peloteros

(eternos ya sin el velamen de la historia)

deglutirán hasta la torre inexpugnable.

Sobre el sentido de la Vida

¿Cómo es que soportamos, sin al menos
la rabieta de los niños malcriados,
la herencia de las ánforas que bajo la miel y el pan endurecido
esconden como único destino la cicuta?
¿Será por las escasas pasiones
que demuelen el corazón a puntapiés?
¿O acaso porque la nada aterrera más que las pálidas bestias
que nos llevarán a estar a dos metros bajo el suelo
en un campo de señas olvidados?

Tal vez solo en el primer tic-tac del otro tiempo
los algoritmos de la alquimia se revelen.
Y puede que entonces la tenue llama de cada vida individual
se entienda por si y como un todo.

Dios solo sabe de Respuestas

Dios solo sabe de respuestas,
el hombre, sin embargo, de sol a sol
lo escudriña todo y se pregunta.
(El hombre quiere saberlo todo
y su dios lo sabe todo
pero uno y otro ya no se conocen).

Hay un eslabón en la espiral que se ha perdido:
el mito darwiniano dice que antes del hombre fue el mono
(ergo: luego el mono fue creado).
Y entonces ¿quién tomará el relevo
cuando el homo sapiens se haya ido?.

La Casa

Hay una casa hacia la cual
los códigos postales no señalan.
No hay avenidas que la lleven
al jolgorio de los que sobreviven celebrándose
(a si mismos.

Su hálito de vida declinó
como los surcos de un héroe sobre arena.

En esa casa duermo cuando
la tenia de los sueños rotos
(también duerme.

Edicto 8

El ojo ve menos
que el corazón
o el sentimiento (dicen).

¿Y en el país de los ángeles
alguien -- uno de ellos que desee
recostarse a tu lado --
te pedirá que te des vuelta
y sientas, como un niño abandonado,
la nostalgia agria del pasado?

Sobre la inutilidad de la Manada

Un hombre indigno
de ser llamado parte de la tribu
renunció a sus talismanes
y remontó el río parido por la madre antigua.

Más allá del límite
las bestias desconocidas lo atacaron,
no le fueron propicios los espíritus del agua,
el fuego no brotó del pedernal mojado.

... la libertad es un manjar
destinado solo a los que dejan la manada.
... solo el hombre indigno de ser llamado parte de la tribu
puede mostrar hacia donde
apuntará la flecha de la historia.

Nada

Este tiempo humano se apagará
con la sordina de un reloj
que exhala su último segundo
y se extingue como tantos imperios
que le han plantado cara a las estrellas.

No habrán patas de conejo, ni talismanes,
ni conjuros, ni dios alguno que lo impidan.
Nada quedará en esa Nada
amniótica y elemental que es y no es todo.

El sol no nace para Todos

Aquí estamos

creyendo todavía que el sol nace para todos.

Pero desde que la historia se declaró no más preñable

cayó la venda de la estatua

y desde entonces

la ley tiene dos ojos bien abiertos.

Y así

ya no es lo mismo

el caballero que el vasallo,

y no pesa igual el alma de la periferia

que la del centro de la urbe.

Tampoco son lo mismo el natural o el extranjero,

las avenidas son anchas y arboladas para algunos

y para otros los callejones apestan

a los días anteriores al siglo de las luces.

Es cierto y definitivo

que ni siquiera Dios nos ve iguales

(la parábola de los talentos parece indesmentible),

pero en ciertas cuadrículas del tiempo

y a fuerza de ideas y de sangre

los muros reventaron y se arriaron las insignias.

Pero la historia colapsó

y desde entonces

el sol definitivamente ya no nace para todos.

Muerte Lenta

*Hay muertes lentas como el tiempo geológico,
humanas en su esencia miserable
pero calcáreas en sus límites lejanos.*

Ellos dicen creer que hay un jardín
al final de la última cruzada
pero quieren demorar aún la jornada entre hogueras toscas
y amores de leyenda.

Ellos son los que mueren por etapas,
primero la razón ahogada por ropajes viejos,
luego el alma incapaz de saciarse
con los dones de este mundo,
al final el corazón liviano de la ausencia
de risas y lágrimas que lo anclen a lo conocido.

*Hay muertes lentas
mal paridas en la incapacidad de mirar a los ojos
al verdugo.*

Dejar de Ser

Estaré cubierto de ceniza esperando confiado
que el dolor sea soportable
cuando la bestia quite mi estadía terrenal
de un solo golpe de garrote.
Estaré cubierto de ceniza (y tal vez no sea miércoles),
habré ya entregado a otros
el olor de las mujeres jóvenes
que calentaban el rescoldo tibio del otoño,
el llanto por todos los que fueron
será una resaca superada,
el diseño de la nueva urbe
colapsará pronto como la maqueta de un inepto.
Esperaré cubierto de ceniza
para ser el más humilde
de los sentenciados.
No ansío laureles ni la letanía rancia
de los que no me amaron hasta entonces.

Quiero soledad. Y un último dolor
que quitará los tantos que he tenido.

Mi herencia vive entre los Muertos

Estas aguas sucias no me devolverán mis muertos
y mi herencia quedará así
atascada en un submundo no soñado.

Desde esas noches ásperas como panes viejos
no brotará ni un atisbo
de preñez incubada en el pecado mas benigno.

Oh ángel, si apenas pudiera lamer un corazón caliente
y dormir la eternidad
con ese recuerdo abrigándome los huesos...
pero esta fuente maloliente,
espesa de desechos destinados al fuego
que lo limpia todo (incendium purgat)
me tiende sus nudos dulces como el amor de la primera noche
y otra vez me olvido de reclamar mis muertos
y la herencia que todos ellos me adeudan.

Jamás seremos Uno

El velo fantasmal que como el lobo de los cuentos
hizo pedazos nuestra casa
fue un desierto a punto de parir
un millón de flores blancas y amarillas.
Fue la noche y tu cuerpo doblado/doblegado
igual al viento convertido en cruz-justicia
(sentencia y ejecución en público bien alto
en la colina de los sueños)
... tus pasos y los míos
sin posibilidades de encontrarse.

La torre de babel en obra Gruesa

Arde mi corazón en la penumbra basta
de los días que sin germinar
han colgado en el vacío estéril
como banderas de oración incoherentes.

También arde mi conciencia y se avergüenza
con el pudor de los que no han mordido la manzana
cuando las horas bostezan
y vuelven a dormirse a medio día.

La torre de babel todavía permanece en obra gruesa.
Y no hay lugar para aquellos
que no deseen cargar ladrillos
e interpretar las lenguas de los constructores.

En algún lugar el amor se une con la Muerte

Se dice que el amor mueve montañas
y es cierto para quienes se encuentran a si mismos:
el gentilhomme o la belleza arropada de diamantes
y el otro yo hambriento y mojado
como un profeta urbano reducido al último escalón
del desamparo,
entonces son uno y se completan.
Para ellos los límites se ensanchan
como fronteras sin defensas
y germinan desde el abismo vencedores
ardiendo en la sangre cuerda de los amores de leyenda.

Pero la lejía de algunos malos tiempos
desgasta los anillos hasta convertirlos en chatarra.
Y vuelven a ser dos sin privilegios
sentenciados a purgar una interminable condena
en solitario.

Contracara

He estado contigo tanto tiempo
que ya no sé pensar si no me ayudas.
Has doblgado mis miradas lejanas
y partido mi espinazo: has devuelto mi corazón
al crepúsculo frío,
a la cohabitación activa del lobo
y la razón de ojos empañados.

Has estado conmigo tanto tiempo
que ya no puedo amar si no me sueñas.
Has pisado mi sombra hasta borrarla,
has devorado la fruta mas apetitosa de mi huerto.
Eres el que bebe de mi copa
y lleva a mi mujer al adulterio.

Eres (o soy) la contracara del espejo, la bestia que rasguña
el delgado tapiz de mi cordura.

El miedo es la ausencia de pan sobre la Mesa

El miedo a veces cabe en una mano,
en el puño mal nutrido que siembra
hojarasca negra en el corazón de los amantes.

(Después la primavera es solo un cuadro sepia
al otro lado del nido en el cual
las notas de pétalos azules
se ahogan en el fango de las palabras duras).

El miedo cabe en el balanceo que procede
a la caída de todas las palabras.

El miedo cabe en la mirada de la bestia
que ve al hombre ahogándose en las llamas de la furia irreflexiva.

El miedo no solo es el alarido de la guerra
o la selva oscura de Dante y su comedia.

El miedo es la ausencia de pan sobre la mesa,
es la espera en un andén abandonado, es la bestia de los viejos
que solos devoran su pitanza.

El mito de la Cueva

He descubierto que no necesito ojos
para ver la miseria de mi tribu:
he descubierto que en cada encrucijada
hay serpientes que reclaman la prole como ofrenda.
(Sin abrir los ojos puedo ver como caen
inviernos de corazones rotos
en la curva del futuro).
(Aún con vendas siento el hedor
que no se repliega antes que la aurora expulse
las marionetas que asaltan mis plegarias).
Sin necesidad de esperar que el hablador
se instale frente al fuego,
sin necesidad de interrogar a los arcanos,
sin buscar en el cristal redondo el rollo del mañana . . .
he descubierto que no necesito ojos
para ver
que todos los caminos
conducen a la cueva
desde la cual solo se ven sombras
que sueñan que están vivas.

El amor muere de viejo como todo lo Creado

El amor también muere de viejo

como todo lo creado

(en el principio alquímico sin embargo todo era posible).

. . . que será después del amor tizado en el cisma

del abasto de batallas crueles que son menos que polvo

al traspasar las fronteras de la alcoba.

Inútil es la coronación del duelo

si cuando el pregonero suplicaba deshilachado a contra luz

-- como un líder de opereta --,

el oír sordo leudaba como el pan en la parábola.

. . . después que la hoguera muere el polvo

es un acto de fe insensato

exigir todavía la llamarada del recuerdo vestida con aquellas

galas

que la escalera retorcida de los años

ha torturado a fuego lento hasta el olvido sin retorno.

El amor también muere de viejo

como todo lo creado.

Y al final no queda nada más
que una mitad pesada como un cuerpo muerto,
ajada y senil como una cortesana sin amigos
a quien le da la mismo el sueño o la vigilia.

Estrellas Fugaces

*Cada curandero tiene una razón
para adueñarse de tu alma.*

Y la experiencia del amor / como un solo golpe de saeta
te quita el dolor de haber nacido
e ir reptando como un siervo
bajo las estrellas de este mundo.

Es lo indecible / lo que queda después de la pasión
que te marca como el fuego
del infierno.

*Cada curandero tiene una razón
para adueñarse de tu alma.*

Se juega su baza cuando doblas las esquinas en cada aniversario.
Te muerde -- quijada de licántropo --
y te obliga a confesar / sin coerción
aquello que no era tu destino.

El bien y el Mal

¿Qué pasará cuando ya no tengamos opciones
y el camino llegue al muro?

¿Cuándo el deseo ya no nos muerda el corazón
hasta dejarnos al borde del abismo?

¿Qué va a ser de nosotros (también de ti)
cuando todos los anillos se caigan de los dedos
y nuestros nombres no nos digan nada?

¿Qué pasará cuando nuestros fetiches
se vendan por dos monedas en los mercados más humildes?

... nada, nada, no pasará nada mágico o divino,
Iremos hacia la luz y entonces
el bien y el mal ya no podrán subir las escaleras.

Cosas Simples

Nos merecemos el aire de un día limpio
levantándole la falda a una mujer hermosa.

Nos merecemos una noche de cara a las estrellas
soñando con amores que no fueron.

Nos merecemos una copa de vino frente al fuego
mientras volvemos a oír – una y otra vez –
el rock que nos lanzó desnudos y minerales a la vida...

... nos merecemos

el poder de hacer curvos los caminos
para volver así, indefinidamente
al punto de partida.

Amiga

... tu aliento me devuelve la cordura,
ensucio tu vestido con dolorosas secreciones,
(como feos mordiscos en medio del banquete)
busco extraer de tus palabras
la cruzada alienante del tiempo perseguido.
Te alzo flor azul /agua de viento
desde el centro del corro negro que me ciega y enloquece
y entre tus pechos apoyo ideas de ceniza y lava.

... te encuentro y percibo que somos eternos
(ni faunos ni ángeles juegan en mi ronda)
solo en ti me descubro y sollozo.

Juan

Hastiado de la casa tan lejana
se dobló sobre la hierba esperando el juicio.
Cuando vino la noche
solo un par de ojos sin pasado
alumbraron como estrellas quemadas en el fango
un camino que nadie transitaba.
Después la erosión mordió las células
y el polvo de sus huesos navegó los riachuelos.

Declaración de Principios

Siempre tuve (y tengo) miedos ancestrales,
negros sueños que vigilan mi camino,
fantasmas obstinados como lobos
y lluvias obscenas que ahogan mi memoria.

Brindis

Beban todos y quemen la medalla de la guerra.

Será más clara la copa

el día que nadie se incline avergonzado.

Beban hasta el borde agónico

de la náusea negra.

Desde las gargantas caerán aves amorfas

que no sabrán vivir bajo la luna.

Canten y beban.

La libertad vendrá con el olvido.

Al fin y como Fin

¿Cómo diré que tu dios es verdadero si solo lo conozco
a través de ti, un hombre, su discípulo?

¿Cómo diré que el libro de tus sueños contiene
todos los días del mañana?

... cómo decir que el canto de la tribu (tu tribu) cayó
de las estrellas

y por lo tanto

todos los pueblos deben renunciar a otros:

cómo decir que es más aquel que cree

solo porque sus rodillas no aceptan el azar como
promesa.

Cómo aceptar el dogma de la fe

y no la pesadilla tangible de la historia que nos

asalta desde siempre.

(Quiero creer que alguna vez el fuerte será cuerdo

*y que los buenos verán aparecer multiplicado su pan
tras el recodo.*

*... sueño con ver la fiebre de ser más quemando el
corazón de los esclavos).*

Cómo creer que las mandíbulas de ese dios tuyo pueden
triturar el mal en un bocado
y escupir después una llamarada de raíces limpias.

Cómo volver a ver el agua y los relámpagos
parado al borde de la cueva y con los ojos abiertos a
la magia que lo puede todo.

Cómo aceptar al fin (y como fin) el lazo que dice ser
suave si te entregas.

*... no puedo entender a un dios que sabe contar y nombrar
las estrellas una a una
pero olvida el hambre que aúlla en los mercados en los
cuales el vino y las monedas
desbordan tinajas y baúles.*

Duelo

*Miré hacia fuera y entonces vi el reflejo:
los dientes de la bestia aún tenían las huellas del
infante
hurtado de mi orilla.*

-- Antes, un día cualquiera de sudor y vino
vinieron los iluminados
en un asalto que fue sin generala,
una indisciplinada cofradía de sátrapas
inundó el crepúsculo... y tuve miedo,
el hierro se hizo pan entre mis dedos
y desde ahí cayó en mendrugos sollozantes.
Derrotado, condenado, vilipendiado hasta el olvido
las vidas ajenas aullaron y desfilaron hacia la
mazmorra.
Encanecido, desdentado, solo mis ojos se tornaron
sabios de tanto escudriñar
el hato que colgaba de mis hombros --.

*Miré hacia fuera y entonces vi el reflejo:
mi otro yo -- igual --*

*cargando al hijo muerto sin avanzar ni un paso
entre capas de tiempo espesas como lluvia.*

Sin Vendas

Dejo que vuelen libres las vendas de mis ojos
y me arrodillo.

Agua sucia llovió desde tus piernas
y por ella navegó un niño aún sin alma.

Es la sombra de ser ovillada y mustia
que clama desde el cuerpo muerto.

Una cuerda antigua se rompió
y las vasijas de uno y otro mundo se encontraron
estallando sobre el corazón de arterias secas.

... dejo libres mis ojos de las vendas
y el fango de sonrisas rotas aborta todos los hijos de
mi historia.

Las Certezas

Sé que moriremos esclavos:

el caldo ciego lame el tronco de la historia
cuando los amantes se muerden como hienas.

En la oquedad germinal solo revientan olas muertas,
agua estéril como alas de batracio.

Después igual se rompe el huevo escondido del diluvio
y otro andrajoso se planta en el camino.

Pero el amanecer no puede remontar el horizonte,
erupciones calcáreas enlodan las fronteras,
vaguadas tenaces y en celo
carcomen el cielo y lo derriban.

En ese estado de orfandad simiesca
la red del cazador resulta ineludible.

Y no existe nada más que esclavitud como destino.

Edad Oscura

Una sombra espesa cayó desde los ojos de la madre
y se hizo verbo,
tangencial caricia pervertida
y agria sorpresa como un ataque artero.

Pájaros obscenos ladraron a la luna
y engulleron sus propias crías palpitantes.
Cazadores viejos degollaron a doncellas
y luego colgaron sus despojos en los extramuros.

Un pútrido viento paseó
al ciego centauro de la muerte por todos los rincones.
Como un huracán sonaba la tragedia
llamando a los elegidos con cascos impacientes.

El tiempo se hizo circular y regresivo,
un indeseado banquete inundó todas las mesas
y los chacales de fauces insondables
sin miedo ni piedad recogieron la cosecha.

Hasta que un día los goznes oxidados se partieron
y un ángel bajó hasta la última mazmorra.

Desde ese entonces el rebaño busca la salida
peleándose a mordiscos los peldaños.

LA TORRE DE BABEL EN OBRA GRUESA